

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

5 Recibir al extranjero

- María Luisa Malbrán de Gowland* 7 **El Buen Samaritano o el extranjero que sabe hacerse prójimo**
- Fernando J. Devoto* 21 **Inmigración europea e identidad nacional en las imagenes de las elites argentinas**
- Roberto Benencia* 36 **Argentina: la problemática social de la migración de limítrofes**
- Alfredo Telxeira* 49 **El extranjero, un signo de los tiempos
Perspectivas sobre la realidad europea**
- Víctor Fernández* 59 **La mística de estar atento al otro**
- Carlos Hoewel* 75 **Sobre la experiencia "del otro"
y el teatro**

Argentina: la problemática social de la migración de limítrofes

*por Roberto Benencia **

1.- LA MIGRACION COMO FENOMENO SOCIAL

El desplazamiento de poblaciones residentes en países vecinos, desde su territorio natal hacia algún destino en el país limítrofe, forma parte del proceso más amplio de movilidad geográfica de las poblaciones humanas desde el comienzo de los tiempos, sea a partir de la toma de decisiones individuales, sea como consecuencia de factores expulsivos-atractores entre naciones.

Una buena síntesis conceptual considera a la migración como un proceso de equilibrio de intereses dentro de los condicionantes de los regímenes económicos nacionales y mundiales, los factores sociales aceleradores y retardatarios, y los marcos políticos (Hoerder, 1997).

De esta manera, los recursos humanos de los distintos países se redistribuirían en el más amplio espacio geográfico -a la manera de un sistema de vasos comunicantes- por la acción voluntaria de migrantes potenciales y reales, así como de agentes perseverantes en los intereses de los individuos, de las familias y, hasta cierto punto, de las sociedades involucradas en los extremos emisor y receptor del proceso.

Esta relocalización de actores sociales en el espacio puede ser realizada en forma forzada o voluntaria. No obstante, cualquiera de las dos situaciones que estén en el origen del fenómeno provocan consecuencias de importancia tanto en la psiquis del propio sujeto que emigra como en las representaciones sociales de los integrantes de las comunidades receptoras.

El foco de atención sobre este proceso, que hacia mediados de la década del '70 -época de predominio de gobiernos militares en los distintos países del cono sur- parecía haberse detenido respecto de situaciones anteriores, ha vuelto a tomar relevancia en la última década no sólo en la Argen-

tina en relación con sus propios países limítrofes, sino también en otros países de América latina, impulsado por la ocurrencia de cambios económicos, tecnológicos y sociales que se han producido en la región.

Por otra parte, aunque en menor medida, se han producido cambios en la demanda de trabajo, que han llevado al desplazamiento de cierto tipo de población que se considera en condiciones de cubrir dichos requerimientos. En general, la apelación a la necesidad de flexibilizar la relación contractual de la mano de obra, a fin de bajar costos económicos, posibilita que ciertos sectores de población migrante se adecuen con mayor facilidad que los nativos a las condiciones laborales exigidas, y quizá por primera vez los trabajadores nativos sienten que compiten desfavorablemente en determinados espacios con la mano de obra migrante.

De ahí que en los últimos tiempos, la problemática migratoria haya retornado con fuerza a la escena social y, en muchos casos, concentrado gran parte de la información periodística cotidiana, que da cuenta, sobre todo en los países receptores, de las consecuencias negativas que esta inmigración trae aparejada para el sector de trabajadores, desenterrando imprevisiblemente actitudes xenófobas en la población nativa.

2.- LA MIGRACION LIMITROFE HACIA LA ARGENTINA

A pesar de lo mencionado en el punto anterior en relación con la coyuntura actual, la inmigración de pobladores limítrofes hacia la Argentina constituye un proceso que ha tenido continuidad al menos desde que se conocen los primeros datos de registro a nivel nacional -como son los censos de población- (1869), hasta la actualidad (1991). No obstante, ésta nunca ha sido muy numerosa y su volumen se ha limitado a representar históricamente entre el dos y el tres por ciento del total de la población argentina; pero es cierto que cada vez más fue creciendo su importancia respecto de la población migrante no limítrofe, hasta llegar en 1991 a representar más del 50 % del total de la población migrante en la Argentina (Véase Cuadro 1).

A la vista de la información brindada por las fuentes, es necesario reconocer que desde siempre ha existido una migración registrada o reconocida, y una no registrada o indocumentada. La extensa frontera que posee la Argentina con los distintos países colindantes: Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay, posibilita el ingreso de inmigrantes clandestinos en nuestro territorio por diversos pasos, no necesariamente por los oficialmente establecidos. De ahí la mayor facilidad que tienen las poblaciones limítrofes para acceder a nuestro territorio, y para ausentarse de él sin necesidad de documentación en regla.

Una hipótesis generalmente aceptada desde la perspectiva económica considera que la migración se produce por la necesidad del sujeto social migrante -sea solo o acompañado de su familia- de acceder a mercados

CUADRO 1: Argentina, porcentaje de nacidos en el extranjero y en países limítrofes en diferentes fechas censales

Año	1869	1893	1914	1947	1960	1970	1980	1991
% nacidos en extranjero	12.1	25.4	29.9	15.3	13.0	9.5	6.8	5.0
% nacidos países limítrofes	2.4	2.9	2.6	2.0	2.3	2.3	2.7	2.6
Porcentaje	19.7	11.5	8.6	12.9	17.9	24.1	39.6	52.1

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población 1869-1991.

de trabajo con mayor oferta de oportunidades laborales que las que ofrece el lugar de origen.

En los países expulsores, a su vez, existen causas estructurales, económicas con dificultades para generar empleos al mismo ritmo que crece la población o una distribución de la riqueza entre muy pocos, que excluyen a proporciones muy importantes de la población del país para alcanzar niveles mínimos de subsistencia.²

La Argentina, en este caso, para los migrantes limítrofes aparece como una posibilidad más dentro del circuito de estrategias de ganarse la vida que desarrollan estas poblaciones migrantes; sea dentro de las fronteras de su propio país, sea allende esas fronteras. El costo de oportunidad de acceder a un trabajo es el motor que moviliza a estas poblaciones.³

De la misma manera que se produce el ingreso, el migrante puede volver a salir, y eventualmente lo hace, cuando detecta la existencia de nuevas oportunidades en su propio país. Y así puede recorrer este circuito las veces que lo crea conveniente, según las oportunidades que se le presenten.

Los distintos tipos o formas de desplazamiento de la población limítrofe migrante pueden muy bien ser partes o tramos de una misma trayectoria desarrollada por el poblador en cuestión, que se articulan a lo largo de su ciclo de vida o, más precisamente, de su ciclo ocupacional.

Un componente imprescindible de esta estrategia migratoria es el hecho de que la Argentina ofrece flexibilidad de ingreso, de regreso y de residencia. No exige visas ni pasaje de regreso para que el migrante pueda en-

2- Para una actualización de esta temática, véase Graciela Malgesini (compiladora), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, ICAECLA, Barcelona, 1996.

3- Según Dandiler y Medeiros (1991), para los bolivianos, por ejemplo, las estrategias de ganarse la vida incluyen un largo recorrido que abarca desde la búsqueda de tierras bajas tropicales, el viaje hacia y desde los mercados y ferias regionales, el acceso a un trabajo remunerado o al empleo autónomo en su propio territorio, o la emigración por largos períodos a Buenos Aires.

trar en el país. El viajero puede obtener en la frontera un permiso temporario para ingresar con la mera presentación de su cédula de identidad o de un salvoconducto.⁴

Es habitual que la migración no sea pensada desde el inicio como definitiva, siempre está presente la idea de volver. Así, se mantienen relaciones permanentes con los familiares y paisanos del mismo pueblo como una forma de conservar la pertenencia a su tierra. Esta es una de las razones, entre otras, de la resistencia a documentarse y radicarse en el país receptor. La radicación es vivida, las más veces, como un hecho violento desde lo personal, en tanto supone la ruptura simbólica con las raíces, con el país de origen (Benencia y Gazzotti, 1995).

3.- EVOLUCION DE LA MIGRACION LIMITROFE HACIA LA ARGENTINA

La proporción de esta migración, según países de origen, ha variado significativamente según los diferentes períodos censales: así, entre 1869 y 1914 se observa el predominio de la migración limítrofe uruguaya; a partir de 1914 y hasta 1980, es la migración paraguaya la que presenta mayores volúmenes, seguida por la chilena, mientras que en la última década se observaría un incremento de la población migrante boliviana y chilena, en detrimento de la paraguaya.

Si analizamos la evolución de la migración limítrofe en el tiempo, podemos reconocer que a partir de la década del '30 la migración de población de países limítrofes hacia la Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes

CUADRO 2: Inmigrantes limítrofes por país de nacimiento. Argentina 1869-1991

País de nac.	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Total	41.360	115.892	206.701	313.264	467.260	533.850	753.428	841.697
limítrofes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Bolivia	15,0	6,4	8,5	15,3	19,1	17,3	15,7	17,8
Brasil	14,3	21,3	17,7	15,0	10,4	8,4	5,7	4,2
Chile	26,3	17,8	16,7	16,5	25,3	24,9	28,8	30,3
Paraguay	7,9	12,6	13,8	29,8	33,2	39,7	34,9	31,1
Uruguay	36,5	42,0	42,9	23,5	12,0	9,6	15,1	16,6

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población

4 - Aunque por los acontecimientos del año último (1998), tendientes a limitar el ingreso de limítrofes ilegales, las autoridades de migración se han vuelto más estrictas y, en algunas provincias, se ha exigido a los inmigrantes la tenencia de un contrato de trabajo para ingresar en el territorio. Sobre esta temática, véanse los trabajos de Susana Sassone (1987).

en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos temporarios de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta.

Si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus países, a partir de la década del '50, los migrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Area Metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y Gran Buenos Aires), donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas.

La migración limítrofe comenzó a adquirir importancia con el auge y expansión de las economías regionales, y la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Por ejemplo, la agroindustria azucarera del Noroeste -las plantaciones de caña de azúcar de la zona de El Ramal (Salta y Jujuy) fueron requiriendo cada vez más la presencia de mano de obra temporaria-, y posteriormente se amplió numérica y territorialmente hacia el área cuyana, para la cosecha de la vid (Mendoza). Las diferentes temporadas de recolección de cultivos permitieron que la demanda de mano de obra se hiciera extensiva a gran parte del año, al mismo tiempo que la demanda de trabajadores no calificados como mano de obra urbana permitía completar el ciclo laboral de esta población migrante.

El proceso de reemplazo de mano de obra nativa se revierte durante la década del '60. En general, la demanda de mano de obra crece mucho más lentamente que antes, en particular en los sectores productivos, y, además, en esta década sólo las economías regionales del Norte exhiben saldos migratorios internos negativos. Así, la inmigración permanente de mano de obra limítrofe pasa a cumplir una función mucho más residual, en un doble sentido. Por una parte, se la requiere en menor medida: disminuye como proporción de la población económicamente activa provincial en la mayoría de sus destinos habituales; por otra, su inserción queda casi siempre subordinada, en forma inversa, al comportamiento de la migración interna.

La caída de los precios de los productos regionales y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos -básicamente en la industria del azúcar de caña- fueron algunos de los elementos que a fines de los '60 -como se mencionaba en el párrafo anterior- contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo, y que los trabajadores fueran derivando cada vez más hacia las oportunidades laborales que les ofrecía el Area Metropolitana de Buenos Aires, principalmente en actividades de construcción.

Este último movimiento de la migración limítrofe permitió observar que hacia 1970 más de la tercera parte de los limítrofes asentados en la Argentina se concentraba en el Area Metropolitana de Buenos Aires, y el Censo Nacional de Población de 1980 mostraba un aumento importante de limítrofes en el área; mientras que el censo siguiente (1991) permitió corro-

borar que la tendencia se afirmaba y que el porcentaje de localización de migrantes limítrofes en el área había aumentado (47.4 %), encontrándose asentados ahí el 81 % de los uruguayos, el 65 % de los paraguayos y el 40 % de los bolivianos.

El siguiente cuadro es demostrativo de la situación de la inmigración limítrofe en nuestro país a comienzos de la década.

CUADRO 3: Impacto poblacional y localización de los inmigrantes limítrofes. Argentina. 1991

	Número de limítz.	% de limítz. s/ poblac. regional	Distrib. inmigrantes limítz.p/ regiones					
			Total	Boliv.	Bras.	Chil.	Parag.	Urug.
Total país	841.697	2,6	841.697 100,0	143.569 100,0	33.476 100,0	244.410 100,0	250.450 100,0	133.453 100,0
A.Metropol.	400.511	3,7	47,4	38,9	27,3	18,4	65,3	80,9
Resto Bs. As.	67.209	1,5	8,0	6,5	5,7	11,4	5,3	8,8
Centro	31.935	0,5	3,8	4,6	6,4	2,9	2,4	6,5
Cuyo	48.002	2,0	5,8	10,1	2,8	12,2	0,2	0,6
NEA	89.382	3,2	10,6	0,5	55,3	0,2	25,6	1,2
NOA	59.664	1,8	7,1	36,5	0,9	1,0	0,6	0,5
Patagonia	144.994	9,9	17,3	2,9	1,6	53,9	0,6	1,5

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

4.- MECANISMOS DE INCORPORACION DE LA POBLACIÓN LIMÍTROFE

A pesar de este cambio de dirección y destino de la población limítrofe en el país, diversos trabajos de investigación referidos al estudio de hogares migrantes han permitido comprobar que en el transcurso de los últimos años no se verifican modificaciones significativas en los patrones tradicionales de migración limítrofe. Esta sigue siendo, en algunos casos, una migración familiar por etapas; en otros, una migración de personas solas con destino final en un hogar ya establecido que vive con otros componentes que guardan entre sí un parentesco menos directo.

Según surge del análisis de instrumentos de registro periódico -como es la Encuesta Permanente de Hogares que lleva a cabo el INDEC-, los patrones de migración de tipo familiar pueden ser clasificados en tres modalidades básicas:

1.- La del padre de familia de más de 35 años, con muchos hijos, que ingresa en el área en busca de trabajo y que después trae a su esposa con los hijos más pequeños, y en una etapa posterior va llamando a los hijos más

grandes, cuando éstos llegan a la mayoría de edad;

2.- Una segunda, en la que la migración original es de la pareja con algún hijo pequeño y luego continúan teniendo sus hijos en Argentina, y

3.- Finalmente una tercera, de población joven que guarda cierto grado de parentesco entre sí, como ser hermanos, una pareja joven con algún hermano, etc.

También se da el caso, aunque en menor medida, de quienes migran solos, fundamentalmente mujeres para trabajar en el servicio doméstico con cama adentro.⁵

La reconstrucción de la familia que ha podido hacerse a partir de este tipo de fuente mostró con claridad que en el caso de la migración familiar por etapas llega primero el padre, luego la madre con algún hijo pequeño, años después los hijos que alcanzaron a la mayoría de edad y pueden ayudar a la familia y, por último, los hermanos, sobrinos, padres, etcétera. Todo este proceso dura muchos años, en los cuales se define la estrategia familiar de trabajo e ingresos de la que participan los miembros de la misma que residen en los dos países (Benencia y Gazzotti, 1995).

Por otra parte, es habitual que la población inmigrante se incorpore al país receptor a través de una red social de ayuda creada por aquellos migrantes con mayor tiempo de residencia en el nuevo país. Esta red de carácter solidario proporciona a los más recientes un techo en sus primeras épocas, y lo ayuda a insertarse en el mercado de trabajo.⁶ Esto permite explicar por qué en ciertas colectividades predomina una determinada actividad o una especialización por actividad, que se relaciona con las posibilidades de inserción que tuvieron los primeros migrantes de esa comunidad en el mercado laboral del país receptor; es decir, aquellos que van inaugurando los senderos migratorios. Y en la medida en que ellos son quienes van incorporando a los que llegan, se explica la concentración de las comunidades de migrantes según origen en determinadas actividades y en determinadas localizaciones geográficas.

Pero para que ese proceso perdure en el tiempo deben existir condiciones en el país receptor que favorezcan el crecimiento migratorio, así como la inserción del migrante en determinadas actividades.

No obstante la inserción en el país de destino va a depender, por un lado, de las características sociales del inmigrante (origen de clase) y, por otro, del contexto del país de recepción (más o menos favorable). Esto a su vez va a variar en los distintos momentos de la historia del país receptor. El cuadro que se presenta es ilustrativo de lo antedicho para los países desarrollados (Portes y Borocz, 1998).⁷

Si analizáramos la inmigración limítrofe en la Argentina en el espa-

5 - Este ha sido el caso, por ejemplo, de la migración de población peruana hacia la Argentina a partir de 1994.

6 - Sobre este tema pueden verse los trabajos de Benencia y Karasik (1994 y 1996).

7 - Según estos autores: "...la diversidad de formas que asume la inmigración contemporánea a los países desarrollados contrasta con las imágenes ampliamente difundidas de un origen uniforme de la clase obrera y de un único camino de asimilación..."

cio de estas coordenadas (con un contexto de recepción de neutral a desfavorable, según las épocas), podríamos apreciar que, en líneas generales, se han dado este tipo de situaciones típicas, y que los inmigrantes limítrofes, en su mayoría trabajadores manuales, por su condición social, se han incorporado predominantemente en el mercado de trabajo secundario⁸ y participan en el mercado de trabajo mixto.

Tipología de modos de incorporación de los inmigrantes contemporáneos en los países avanzados⁹

CONTEXTO DE RECEPCION	ORIGEN DE CLASE		
	Trabajo manual	Técnico-profesional	Empresarial
Desfavorable	Incorporación al mercado de trabajo secundario	Proveedores de servicios al ghetto	Minorías de intermediarios.
Neutral	Participación en el mercado de trabajo mixto	Incorporación al mercado primario	Pequeños negocios de la corriente principal
Favorable	Movilidad de la pequeña empresa	Movilidad vertical ascendente. Posiciones de los profesionales y los líderes cívicos	Economías de enclave

Fuente: Alejandro Portes y József Borocz, 1998.

Es habitual que los migrantes de países limítrofes se ubiquen en forma desproporcionada en los sectores más desfavorecidos del mercado, si no por el salario, al menos por la precariedad de la relación laboral y por las condiciones contractuales más adversas, o condiciones de trabajo más duras, más peligrosas, menos saludables.

En el caso de la fuerza de trabajo inmigrante masculina, la selectividad se manifiesta tanto en su sobre representación en la agricultura, la minería, la industria y/o la construcción, como en su sub representación en los

8- Lo decisivo de este sector del mercado de trabajo son "...los empleos que sólo requieren muy poca formación previa o incluso ninguna, y que se concentran en el extremo inferior de la escala de salarios, ofreciendo muy pocas posibilidades de movilidad o ninguna, y estando sometidos a la sustitución demasiado veloz de empleados (Gordon, 1972; Tolbert et al., 1980; Wilson y Portes, 1980)...", citado por Portes y Borocz, 1998.

9 - La combinación de diferentes orígenes de clase y contextos de recepción, que los autores exponen en esta matriz, "...origina una pluralidad de modelos de asentamiento...: esta tipología es una simplificación de una descripción, superficial en estos momentos, del abanico posible de resultados (...). Su finalidad es exclusivamente heurística; es decir, sirve para ilustrar algunas de las formas principales de incorporación que caracterizan actualmente a los migrantes individuales o incluso a colectividades enteras. Ni el abanico de valores de las dimensiones que sirve como definición, ni su encuadre en las celdas, pretenden ser una descripción exhaustiva de la realidad. En cambio, el espacio conceptual así creado sirve para localizar algunas de las principales situaciones que la investigación literaria identifica, situándolas en relación recíproca...".

sectores más deseables, o más atractivos en términos sociales y económicos; en el caso de las mujeres, la selectividad se evidencia en su sobre contratación en los servicios personales y en las actividades comerciales, presumiblemente por cuenta propia.

Si en un primer momento la residencia ilegal puede resultar atractiva para algunos extranjeros limítrofes, con el tiempo se convierte en un verdadero boomerang que produce directos perjuicios a los trabajadores ilegales e inclusive a los legales por la competencia generada. Ante todo, los lleva a trabajar en empresas que no respetan la legislación laboral existente, ni los convenios colectivos de trabajo, ni las jornadas laborales legales y otros beneficios; como sucede en otras latitudes, es habitual que el migrante sea utilizado por patrones inescrupulosos que lo emplean con la seguridad de que el trabajador no podrá hacer denuncia alguna sobre su situación ni exigir que se respeten sus derechos laborales, por cuanto aquella denuncia implicaría poner en evidencia su condición de residente ilegal (Sassone, 1987).

Respecto de la inserción laboral de la población migrante también existen diferencias apreciables según el país de origen, el nivel educativo, el tipo de ocupación, la rama de actividad y el lugar geográfico donde se asientan en la Argentina.

En áreas rurales, por ejemplo, vamos a encontrar:

- * En las provincias patagónicas, predominantemente a chilenos, en actividades de esquila, cría de ovinos y cosecha de frutas.
- * En el NEA, a familias de paraguayos, como juntadores de algodón, y a brasileños de sexo masculino, como trabajadores en los arrozales explotados por empresarios de su propia nacionalidad.
- * En el NOA, a bolivianos, solos o con sus familias, desarrollando actividades de cosecha de tabaco, tomate y caña de azúcar.
- * En la región Cuyana, a chilenos y bolivianos, en las producciones intensivas de vid y horticultura.
- * En los cinturones verdes de los grandes aglomerados, predominantemente a familias de bolivianos involucradas en contratos de aparcería con patrones nativos o de su propia nacionalidad.

Mientras que en las áreas urbanas, en especial en el Area Metropolitana de Buenos Aires:

- * Los uruguayos tienen un mayor nivel educativo que los restantes migrantes limítrofes; sus ocupaciones revelan una mayor presencia de actividades terciarias, de tipo administrativo y en el comercio.
- * Los paraguayos se distribuyen según sexo entre el servicio doméstico para las mujeres y la construcción particular, en pequeñas obras, entre los hombres.
- * Los bolivianos varones trabajan fundamentalmente en la construcción, pero en obras grandes, y las mujeres se reparten entre el servicio doméstico, la costura -con características de trabajo familiar a destajo- y el comercio, fun-

damentalmente en las ferias y mercados de frutas y hortalizas.

* Los chilenos son escasos, y la migración brasileña alcanza un número poco significativo.

* En los últimos años, a peruanos, en actividades de servicios.¹⁰

Puede observarse, además, que en los empleos urbanos, la construcción -como actividad con una escasa incorporación de tecnología- sigue siendo una rama en la cual pueden insertarse los migrantes limítrofes que vienen de zonas rurales, representando un escalón intermedio entre el trabajo agrícola y el industrial. Para desempeñar las tareas que requiere dicha actividad, contar con bajos niveles educativos no constituye una limitante. El servicio doméstico, por su parte, es el primer eslabón de la inserción ocupacional de las mujeres migrantes, permitiéndoles un mayor nivel de acumulación que cualquier otra actividad urbana.

5.- POBLACION MIGRANTE Y ESPACIOS DE DIVERSIDAD CULTURAL

La presencia de poblaciones de migrantes localizadas en determinados espacios geográficos ha instalado en la Argentina el fenómeno de la diversidad cultural como hecho social; es decir, la convivencia en un mismo espacio de personas identificadas con culturas variadas; pero no necesariamente resuelve el problema del multiculturalismo como proyecto político, consistente en el respeto de las dichas identidades culturales, como camino hacia la convivencia pacífica.¹¹

Desde esta perspectiva, existirían dentro del territorio nacional argentino dos nítidos espacios donde se manifiesta la diversidad cultural:

a) Por un lado, las áreas de frontera (NOA, NEA, Cuyo, Patagonia): en las cuales existe una interacción de más antigua data entre migrantes y

10 - En los últimos años se ha registrado una corriente de migración de cierto caudal de población peruana hacia la Argentina, gran parte de estos migrantes realizan el viaje por tierra (en líneas de transporte colectivo), cruzan territorio chileno e ingresan en la Argentina por Mendoza. En esta provincia, se incorporan al mercado laboral, compartiendo la oferta de mano de obra con migrantes de más antigua data, como son chilenos y bolivianos, y su inserción presenta características diferenciales respecto de las otras dos corrientes que es interesante presentar. Los peruanos (en Mendoza) muestran un mayor predominio de la componente femenina del flujo, y un mayor nivel educacional que el resto de los inmigrantes (bolivianos y chilenos).

Asimismo, evidencian un modelo de migración individual frente a los modelos clásicos familiares prevalecientes entre los chilenos y muy especialmente entre los bolivianos; estos dos últimos, por otra parte, cuentan con el apoyo de redes informales en la búsqueda de alojamiento y trabajo.

En lo referente a la inserción laboral, contrasta un modelo con predominio rural (los bolivianos) frente al perfil decididamente urbano de los chilenos y peruanos. Los bolivianos, ubicados en la agricultura y en la construcción, sienten menos el pasaje de sus trabajos anteriores a los que ejercen actualmente. Chilenos y peruanos mantienen una actividad en el sector servicios, pero los peruanos son quienes experimentan la movilidad laboral descendente más pronunciada, expresada con fuerza en la gran proporción de mujeres con alto nivel de instrucción desempeñándose como empleadas domésticas. Por ejemplo, el 33 % de quienes fueron encuestados se desempeña como empleada doméstica, el 65 % de las cuales reconoce que está en peor situación respecto de la ocupación previa a la migración (especialistas en computación, modistas, vendedoras, cosmetólogas, enfermeras, etcétera), y quienes afirmaron estar mejor (un 17 %) son generalmente amas de casa transformadas en empleadas domésticas. Los encuestados coinciden mayoritariamente en dar razones económicas para su migración: búsqueda de trabajo, mejor remuneración, mejor porvenir, si bien un alto porcentaje del total de los encuestados reconoce encontrarse en peores condiciones que antes de migrar (CEMLA, 1998).

11 - Con respecto a esta temática, pueden verse los trabajos de Emilio Lamo de Espinoza, 1995.

nativos; y donde es frecuente un pasaje constante entre uno y otro país tanto por parte de nativos como de migrantes; aquí la problemática del conflicto tiende a ser menor -o se encuentra atenuada por el tiempo-, salvo casos límite de guerras o epidemias, e inclusive pueden existir en ellas formas culturales legitimadas que son comunes para ambas poblaciones. Por ejemplo: en el noreste de Misiones, al este de la ruta 14 existen territorios ocupados por campesinos brasileños, donde se habla un híbrido mezcla de portugués y español (tanto la población nativa como la inmigrante), los usos y costumbres son compartidos (los cultivos se realizan de la misma manera, aún se practica el rozado; y los ingredientes que componen las comidas son los mismos: arroz, feijón, cerdo, etcétera, así como la forma en que se preparan); algo similar ocurre en el norte de Formosa, donde las poblaciones argentina y paraguaya se entienden en su mayor parte en guaraní;¹² situaciones similares se dan en el noroeste (Jujuy y Salta) con la población colla que abarca la franja fronteriza de los dos países (Bolivia y Argentina). Podría decirse arriesgadamente que, en estos espacios, una mera frontera virtual separa a ambas poblaciones;

b) Por otro lado, encontramos los grandes conglomerados urbanos (Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, etcétera): en estos espacios la situación es diferente, en algunos casos las relaciones de interacción son más recientes en el tiempo. Los inmigrantes aparecen más diferenciados y con un grado mayor de localización geográfica (ghetto); sólo conservan sus formas culturales (alimentación, vestido, celebraciones rituales y religiosas) entre sí y en espacios y momentos específicos. En general, podría afirmarse que sólo se "integran" con la población nativa de los grandes conglomerados en situación de trabajo. Deben crear nuevas formas culturales para resistir a la presión xenófoba, en la medida en que ya no son simplemente bolivianos o chilenos, sino que forman parte de un grupo particular de población inmigrante que se reconocen a sí mismos como bolivianos en Buenos Aires o chilenos en Neuquén,¹³ por ejemplo, y habitualmente son estigmatizados junto con los inmigrantes nativos pobres procedentes de áreas subdesarrolladas.

6.- TENDENCIAS DE LA MIGRACION LIMITROFE

Como comentábamos en el inicio del trabajo, durante la última década, los migrantes limítrofes han cobrado una visibilidad inusitada, llegán-

12 - "... Un elemento cultural de suma importancia en el caso de la frontera paraguayo-argentina es el del uso del idioma, constituyendo uno de los elementos de hibridación cultural. Por cierto, siendo el español el idioma preponderante en la Argentina y el guaraní el idioma materno y de mayor uso en los sectores populares del Paraguay, se ha encontrado que la modalidad idiomática predominante de los pobladores (respecto de una muestra de 155 pobladores realizada en la localidad fronteriza de Alberdi) es el yopara (que en la jerga popular designa a la mezcla o combinación del guaraní con el español), con el 54 % del total (...) el 20 % se comunica exclusivamente en guaraní, y el 26 % restante declara que lo hace en castellano, por lo cual se deduce que las tres cuartas partes de los encuestados conocen y manejan, según las circunstancias, el guaraní..." (Palau, 1995).

13 - Al decir de Benedict Anderson (1993), constituyen nuevas comunidades o una suerte de comunidades imaginadas.

dose a producir fuertes reacciones xenófobas por parte de la población nativa, cuyas manifestaciones se agudizaron claramente ante dos tipos de situaciones: la epidemia del cólera de principios de la década del '90 y el aumento de la desocupación en el mercado de trabajo argentino alrededor de 1995. Estas situaciones se han visto agravadas porque la política de población de la Argentina no ha considerado al migrante de origen limítrofe, en principio, como un migrante "deseable". La aplicación de esta política cambia, naturalmente, según las coyunturas socio-políticas, y ha sido durante los gobiernos autoritarios que se han sustentado en la Argentina políticas más explícitas de discriminación hacia este tipo de inmigración.

En lo que respecta al mercado de trabajo, diversos estudios han demostrado que el impacto de los citados migrantes sobre la demanda de mano de obra en área metropolitana de Buenos Aires es muy escaso en términos globales. Si se deja de lado a quienes se establecieron en el área durante los últimos cinco años se registra una disminución de apenas un 1,3 % en la tasa de desocupación de octubre de 1994, pero si se considera solamente a quienes migraron directamente desde el país limítrofe (70 % del total de migrantes), el impacto de esta población en el nivel de desocupación no llega al 1% (Benencia y Gazzotti, 1995; Maguid, 1995); estas comprobaciones han posibilitado que las aguas de la discordia se aquietaran momentáneamente.

No obstante, es necesario reconocer que esta mano de obra, que en otras oportunidades ha cumplido el rol de supletoria o adicional en el mercado de trabajo argentino, puede, sin embargo, constituir hoy una competencia con la mano de obra nativa debido a que los altos índices de desocupación permiten transformar a las actividades tradicionalmente no aceptadas por los nativos en una posibilidad de trabajo, y ahí es dónde se encuentra la explicación del cambio de actitud, no por una mayor o diferente inserción de los migrantes, sino, precisamente, por los desajustes propios de las políticas económicas implementadas.

Es sabido que, por lo general, los inmigrantes suman a su condición de pobres la de forasteros o extraños (Simmel, 1937), con las connotaciones negativas que dicho término implica. Por ello, su situación se torna aún más difícil en la medida en que cada vez con mayor frecuencia los inmigrantes son o se los coloca en el centro de conflictos socio-culturales y experimentan una fuerte estigmatización social por parte de la población nativa.

La aparición del cólera en la Argentina, por ejemplo, permitió observar "en funcionamiento" el estigma contra la población boliviana, mostrando paralelamente algunos procesos de externalización de la causalidad social de la enfermedad a través de la "culpabilización" de las poblaciones afectadas. Ese proceso siguió las líneas del prejuicio étnico-cultural. Tanto en el caso de los enfermos del Norte del país, como en el de los casos de Buenos Aires, se culpabilizó a los enfermos por "sus costumbres" y no se puso

el acento sobre sus críticas condiciones laborales y sanitarias. Negando la dimensión social, económica y política del proceso de salud-enfermedad se intentó disimular las condiciones que estaban produciendo la enfermedad (Benencia y Karasik, 1996).

Los inmigrantes bolivianos fueron particularmente agredidos como colectividad en el contexto de la epidemia. Las políticas "de prevención" se basaron en una imagen de la enfermedad causada por "las costumbres de la gente" y corporizada en los movimientos de población. La preocupación central se puso en las vías de entrada o circulación de las personas desde las áreas más afectadas, lo que generó intentos diversos de controlar las fronteras externas del país y de crear, además, "fronteras internas". Al tiempo que se intensificaron los controles de la Gendarmería Nacional en la frontera argentino-boliviana y la persecución de indocumentados, se intentó, con éxito desigual, crear fronteras "blancas" para evitar la circulación de personas, en particular hacia Buenos Aires. Tanto aquí como en otras provincias se dispusieron acciones de control de los que llegaban por diversos medios de transporte desde otros países de América latina y del Norte del país, lo que contribuyó a crear en Buenos Aires un clima de profunda desconfianza hacia bolivianos y nortños.

En el mismo sentido, podemos agregar un indicador más cercano en el tiempo de lo antedicho: durante el último año, la atribución directa a la inmigración limítrofe, por parte del gobierno argentino, del aumento de los índices de delincuencia, sin tener datos fehacientes que lo permitieran probar.¹⁴

7.- REFLEXIONES FINALES

Teniendo en cuenta la experiencia de otros migrantes internacionales, que siguen siendo discriminados a pesar de sus esfuerzos de asimilación, como los portorriqueños y mexicanos y chicanos en los Estados Unidos (Cicourel, 1983; Rodríguez, 1997), la fortaleza de la identidad de ciertas poblaciones de migrantes limítrofes en Buenos Aires, que se nuclean y resisten las actitudes de rechazo por parte del país de destino a la manera de verdaderas comunidades imaginadas, plantea a los argentinos un reto y una propuesta a resolver: la del respeto a las diferencias culturales; o sea, abocarse a la construcción del multiculturalismo como proyecto político.

14 - Ante esta "...vinculación a los extranjeros con el aumento de delitos...", el director de la OIM, Lelio Marmora (1998) expresó: "...el problema de la seguridad es serio y acuciante para toda la sociedad. Todos los habitantes esperan que el gobierno la garantice dentro de la ley y el respeto a los derechos humanos, pero sus causas principales no pueden ser reducidas a la variable nacionalidad. Es difícil entender el porqué de esta vocación de mezclar la cuestión migratoria con la seguridad..."; "...en todos los análisis estadísticos que se registran, la proporción de extranjeros condenados por delitos -delincuente no es el sospechoso que es detenido, sino el culpable que es condenado- corresponde en general al porcentaje de los mismos sobre el total de la población, con una salvedad: están sobrerrepresentados en los delitos menores, mientras que los de mayor envergadura y violencia son cometidos por argentinos. Es decir que la pretendida correlación entre seguridad y nacionalidad es falsa, y si existiera, el peor papel quedaría reservado para los nativos...".